

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1285 · DOMINGO 3 DE MAYO DE 2026

Nacidos para volar

«Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; antes bien, sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo juicio.»

— SANTIAGO 5:12

POR ROSALVA GUAJARDO DE SÁNCHEZ

Cuando vemos una mariposa volar, la admiramos por su belleza, por sus colores, por su libertad... Es uno de los insectos más bonitos de la creación de Dios. Pero no olvidemos el proceso que vivió para obtener esa belleza.

La mariposa no nace como tal. Sufrir toda una transformación: primero es un huevo, luego larva, oruga, capullo y, finalmente, mariposa. Esa es la metamorfosis por la que pasan estos animalitos: es un proceso biológico mediante el cual se experimentan cambios profundos en su forma, estructura y función.

Así es también la vida del cristiano. No experimentamos cambios físicos así de drásticos, pero sí espirituales. Dios no trabaja con magia instantánea, sino con procesos transformadores.

Aunque el huevo no vuela, nació para volar. Ese también es el plan de Dios para tu vida. Quizás hoy te sientes pequeño, invisible o frágil... pero Dios tiene grandes planes para ti, si tú le obedeces y decides someterte a Él para ser transformado en lo más bello que puedas imaginar.

Él nos creó a su imagen, y cada día quiere que nos parezcamos más a Cristo. El huevo se convierte en oruga; la oruga se arrastra, come sin parar, ensucia hojas y no se parece en lo absoluto

a una mariposa. Podríamos decir que la vida de oruga en el humano es una vida marcada por errores, caídas, hábitos que no agradan a Dios, falta de dirección... y está en un estado incompleto cuando no es dirigida por su Creador. En el Génesis, cuando Dios creó al hombre, a diferencia de todo lo creado sopló de Su aliento. Es por eso que nosotros necesitamos ese sople diario de Dios para ser completos.

Al terminar el ciclo de la oruga, viene la parte más difícil: la crisálida o el capullo. Desde afuera, parece que no pasa nada. Silencio, encierro, oscuridad. Pero por dentro... todo está cambiando y, literalmente, deja de ser oruga. Su cuerpo se deshace para convertirse en algo nuevo, completamente transformado, que no tiene nada que ver con su estado anterior. Así es el proceso espiritual: momentos donde Dios nos empieza a apartar de hábitos y de personas que no convienen, que no suman. En algunas ocasiones, pruebas que no entendemos... tiempos de silencio... procesos de arrepentimiento y sanidad. El capullo no es castigo; es preparación. No puedes ayudar a una mariposa a salir del capullo; si lo haces, sus alas no se fortalecen y morirá.

Es un proceso personal con el Creador... Son tiempos de oración a solas con Él; son tiempos de aprender de su consejo en la Palabra de Dios, de meditar en ella y obedecerla; tiempos de grabarnos la Palabra, para que en el momento oportuno el Espíritu Santo nos la recuerde.

A veces le pedimos a Dios alas, pero Él primero nos da un capullo, porque si nos diera alas sin carácter, no sabríamos volar; si nos diera bendición sin proceso, nos podría destruir.

No tendríamos la fuerza suficiente para levantar el vuelo y alcanzar la altura que Él quiere.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Te damos la más cordial bienvenida

Este domingo nos alegramos con tu presencia en La Vid. Damos gracias a Dios por tu vida y le pedimos que bendiga todos tus caminos.

Haz de Dios tu prioridad

¿Estás buscando a Dios y dando prioridad a sus deseos en cada área de tu vida? ¿Estás siendo agradecido por sus bendiciones? «Cuando dijiste: Buscad mi rostro, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor, buscaré» (Salmo 27:8).

¿Quién te sostiene?

Tómate de la mano amorosa de nuestro Dios. «He aquí Dios es el que me ayuda; el Señor es el que sostiene mi alma» (Salmos 54:4).

ORACIONES
CON PODER



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Nacidos para volar

Continúa de la Pág. 1

Después de todo este proceso, ocurre el milagro: sale la mariposa hermosa, colorida; ya no se arrastra, ahora vuela... Ya no vive para comer hojas; su panorama cambia: anda entre las flores, se alimenta de su néctar. Ahora embellece el entorno. Esto representa el perfecto plan de Dios para nuestras vidas; esto es la nueva vida en Cristo. Tenemos una nueva identidad, nuevos deseos, nuevos propósitos, nueva manera de vivir, nueva manera de pensar: ya no como el mundo, sino como Cristo. Todo es hecho nuevo.

Tenemos que aprender a amar como Cristo ama, a perdonar como Cristo perdona, a tener la compasión de Él por todo aquel que no le conoce, y este es un proceso continuo por toda la vida. Nuestra transformación se da porque donde antes hubo culpa, ahora hay perdón y olvido; donde antes había miedo, ahora hay seguridad y esperanza; donde antes había muerte, ahora hay vida. Dios no solo quiere salvarte... quiere transformarte. Te va a hacer tan libre que nada te va a anclar a la tierra, y no tendrás cargas; volarás con libertad.

No hay límites para esa transformación, porque mediante la gracia y el poder de Dios podemos llegar a ser personas realmente nuevas.

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, comienza el ciclo de la primavera en nuestra vida y, así como la mariposa nunca vuelve a ser oruga, Él pone fin al invierno de nuestra vida e iniciamos una vida nueva. Esto no significa no tener problemas; los habrá, y muchos, pero ahora vemos la vida desde una perspectiva diferente, desde el aire, como las mariposas, no desde abajo, como los gusanos. En la crisálida, lo que era una oruga llega a su fin. Solo en su muerte como oruga puede haber una metamorfosis; es una etapa personal y silenciosa, pero la más transformadora.

Cuando la metamorfosis termina, emerge un nuevo ser de la cáscara de la crisálida. Sale renovado, libre, con una nueva identidad y propósito. La nueva criatura no tiene nada parecido a un gusano; ahora es alada y hermosa.

Nunca más volverá a arrastrarse por la tierra y nunca más estará atada a la tierra.

Como muchas orugas que a lo largo de sus vidas se arrastran, atadas a la tierra e inconscientes del propósito para el que nacieron, así el hombre va por la vida atado a la tierra e inconsciente del propósito para el que nació. Tenemos que morir a nuestro «yo» para empezar a ver la vida a través del Espíritu Santo. Así como la mariposa no puede volar sin pasar por el capullo, el cristiano no puede crecer espiritualmente sin procesos.

La transformación toma tiempo, pero conduce a una vida nueva, plena y libre. Recuerda que es mejor alejarse de la vida atada a la tierra, a todo aquello que en tu vida esté atado al mundo, a la carne y al pecado. Adéntrate en la esfera de lo celestial; comienza a volar porque eso es el plan de Dios para ti. Vamos a seguir viviendo en el mismo mundo, con la misma familia y sorteando casi siempre los mismos problemas, pero la diferencia radica en que no tendrás que luchar tú solo contra el pecado y en las pruebas, porque tendrás a Jesús como tu amigo, y al Espíritu Santo como la ayuda que te dará para poder hacer lo que es correcto.

El peso que antes sentías lo vas a quitar de ti y se lo vas a entregar al Señor, y eso te quitará la carga para poder volar como las mariposas, libremente.

Ahora mira tu vida desde otra perspectiva, como una nueva persona en Cristo, porque todo es por Su gracia; vive de acuerdo a esa identidad, al recordar que eres especial y único para Dios... y con la belleza de una mariposa.

Del Viñador

Empieza y no te rindas

«Prosigo hacia la meta, para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.»

— FILIPENSES 3:14

¿Alguna vez Dios te ha indicado que debes hacer algo, y tenías la intención de hacerlo, pero todavía no lo has hecho? Las buenas intenciones no se traducen en obediencia. No has obedecido hasta que hayas hecho lo que Dios te pidió.

Te animo a empezar a moverte en la dirección correcta. A orar acerca de tus metas. Si no tienes una definida, búscala, y mientras tanto, asóciate con alguien que tenga una meta, un propósito. Acércate a una persona de propósitos claros y metas altas, y quizá llegues a imitarla. Comienza a moverte en la dirección adecuada. Habla cosas positivas acerca de ti y de tu vida; cree que Dios te puede utilizar. ¡Sé entusiasta! ¡Es mejor que estar aburrido! Si Dios te ha dado una visión, debes comprometerte a realizarla guiado por el Espíritu Santo. Establece metas a corto y largo plazo, y acércate a esas metas diariamente en oración y en acción.

Las visiones no se realizan en un solo día, así que tienes que ser paciente y seguir avanzando, aunque no haya evidencia visible del éxito por mucho tiempo. ¡Empieza y no te rindas!

— JOYCE MEYER

PORQUE MEJOR ES UN DÍA EN TUS ATRIOS QUE MIL FUERA DE ELLOS... PORQUE SOL Y ESCUDO ES EL SEÑOR DIOS; GRACIA Y GLORIA DA EL SEÑOR; NADA BUENO NIEGA A LOS QUE ANDAN EN INTEGRIDAD. OH SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS, ¡CUÁN BIENAVENTURADO ES EL HOMBRE QUE EN TI CONFÍA!

—SALMOS 84:10-12



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354